

EL CONOCIMIENTO EXPERIENCIAL EN LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ. EL ABORDAJE DE COPAZ EN ROSARIO.

Barrios Maria Teresa¹

Coll Melina²

Rodini Luciana³

Uberti Ornella⁴

¹ Abogada, UNR. Mediadora. Miembro Fundadora de CoPaz. Maestranda en Derechos Humanos. UNR. Tesis: "Educación en y para la Paz y los demás Derechos Humanos como Política Pública." Actualmente trabaja en la elaboración curricular y como Capacitadora en Transformación Pacífica de Conflictos en el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe.

² Licenciada en Antropología Universidad Nacional de Rosario. Actualmente es docente de Nivel Inicial Normal 1y en la Escuela Provincial N199 Cnel. Ortiz de Ocampo. Ministerio de Educación Provincia de Santa Fe.

³ Estudiante de Traductorado Público en Portugués de la Universidad Nacional de Rosario. Tallerista de CoPaz.

⁴ Politóloga, UNR. Maestranda en Cooperación Internacional y Ayuda Humanitaria. Kalu Institute, España. Tallerista en Género. Miembro de CoPaz. Apasionada por los estudios de Paz, violencia y conflicto armado. Actualmente trabaja en el proceso de paz colombiano.

Resumen

El presente trabajo intenta recoger una serie de reflexiones y problematizaciones en torno a las actividades llevadas a cabo por la ONG Constructores de Paz (CoPaz), cuyo objetivo es promover los derechos humanos de las niñas, niños, adolescentes y mujeres, fomentando la construcción de Culturas de Paz, a través de la educación popular, el arte, la filosofía y el deporte como herramientas pedagógicas que potencien, liberen, inspiren y desnaturalicen la violencia como forma de abordaje de los conflictos.

En tal sentido, se propone recorrer brevemente por fuentes teóricas, así como las experiencias de los talleres realizados en el Barrio Toba de Rosario desde distintas miradas y disciplinas. Por último, intentará aportar consideraciones y desafíos en la materia.

Este trabajo se propone analizar por tanto cómo promover el cambio del paradigma adversarial a uno colaborativo donde la empatía, la creatividad y la colaboración sean los valores fundantes de las relaciones entre niñas, niños y jóvenes.

Palabras claves: Educación para la paz, Ludopedagogía, Educación Popular.

Introducción

Las actividades de CoPaz se realizan en el Centro Cultural “El Obrador”, dependiente de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. En su página oficial, “El Obrador” se plantea como objetivo principal *“facilitar el acceso a los bienes culturales tangibles e intangibles y enmarcando su trabajo en el respeto a la diversidad cultural, aborda el complejo entramado sociocultural articulando los distintos saberes con el fin de dar mejor calidad de vida a la población. El trabajo en el Obrador se orienta a revalorizar los rasgos identitarios de esta población, a la promoción de sus derechos y a la búsqueda de la inserción en algún nivel de la economía formal”*.⁵ Para cumplir ese objetivo se ofrecen distintos talleres artísticos, educativos y laborales, entre ellos los de CoPaz.

El objetivo de CoPaz es fomentar la construcción de culturas de paz y la defensa y promoción los derechos humanos. Con talleres basados en la educación popular y, con al arte y el juego como lenguaje pedagógico se propone potenciar, liberar, inspirar y desnaturalizar la violencia como forma de abordaje de los conflictos.

El trabajo es con niñas/os y jóvenes de contextos desfavorecidos con quienes través de talleres de música para la paz, literatura para la paz y ludopedagogía para la paz se busca el diálogo de saberes, y el desarrollo de una conciencia crítica de la actualidad. Se busca brindar herramientas para transformar la realidad porque se aboga por una sociedad más justa, solidaria y equitativa para todos/as. En este sentido se entiende a la paz como la presencia de justicia social y respeto a los Derechos Humanos.

Se considera a los/as niños/as como agentes de cambio. Sus ideas, su diversidad, sus conocimientos y experiencias deben ser valoradas y potenciadas debiendo tener un papel crucial en la construcción de la paz y la prevención de las violencias en sus comunidades.

En este sentido, las familias que habitan el barrio lo hacen en un escenario de alta vulnerabilidad en la que faltan servicios básicos, infraestructura adecuada y una alta tasa de consumo de estupefacientes por parte de los jóvenes. Esto implica profunda desigualdad de oportunidades.

⁵ <https://gestorweb.rosario.gob.ar/web/ciudad/cultura/centros-culturales/centro-cultural-el-obrador>

Desde dónde partimos...

La Educación Popular es considerada como un pensamiento pedagógico concreto que actúa ante una determinada realidad social. Esta reconoce, a la educación, como una herramienta fundamental para la transformación cultural de dicha realidad.

Tomando como base dicha definición, se considera que siempre existe una postura que se defiende desde la cual se trabaja. Por lo tanto, el punto de partida es una realidad a transformar, en la cual la toma de conciencia de las opresiones y la superación de las mismas se logra a través de la práctica social. Con relación a esto Freire plantea: *“Educadores y educandos [...], co-intencionados hacia la realidad, se encuentran en una tarea en que ambos son sujetos en el acto, no sólo de descubrirla y así conocerla críticamente, sino también en el acto de recrear este conocimiento. Al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la acción y reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y recreadores”* (Freire, 1970: 49). Y allí es donde se encuentra una conexión directa con la educación para la paz, ya que el autor Xesús Jares considera que la Educación para la Paz es: *“un proceso educativo, dinámico, continuo y permanente, fundamentado en los conceptos de paz positiva y en la perspectiva creativa del conflicto [...], y que, a través de la aplicación de enfoques socioafectivos y problematizantes, pretende desarrollar un nuevo tipo de cultura, la cultura de la paz, que ayude a las personas a desvelar críticamente la realidad para poder situarse ante ella y actuar en consecuencia”* (Jares 1999:124).

En este sentido, se comparte el posicionamiento de Mitsi Nieto Durán quien expresa: *“...es importante preguntarse desde dónde entendemos la paz que deseamos y cómo la intentamos construir, ya que en ocasiones se le concibe como un proceso meramente individual consistente en un entrenamiento en técnicas de manejo de la agresión, que depositan en el individuo toda la responsabilidad de la violencia social, generando además una reproducción del sistema hegemónico, donde los niños y jóvenes de entornos socioeconómicos bajos, que han recibido un capital cultural en el que la hostilidad es una forma legítima de interacción, sigan siendo estigmatizados y acusados.”* (2012: 132).

Nieto Durán considera que es vital habilitar a la comunidad de herramientas no de obediencia, sino de crítica, que permitan proponer soluciones y buscar modificar a las realidades que los violentan. En este sentido la Educación para la Paz debe contener acciones transformadoras en y para la comunidad y la promoción de espacios donde se habiliten estas discusiones, dejando de plantear la realidad como

una cuestión simple, meritocrática e inocente donde todos convivimos de manera armoniosa a pesar de nuestras diferencias de intereses. “Desde esta lógica la educación para la paz también comprende la acción y el cambio social.” (Op. Cit.: 137)

La violencia deja entonces de ser necesaria cuando se reconocen otras estrategias para satisfacer las necesidades y cuando la forma de abordar los conflictos pasa por el diálogo y la palabra. En especial cuando hay una buena comunicación que implique una buena relación en la que se respeten las necesidades de ambas partes. Copaz apuesta a la ludopedagogía y al conocimiento experiencial como las herramientas metodológicas para el reconocimiento de estas estrategias.

La Ludopedagogía nace inspirada en las prácticas de la Educación Popular en América Latina y surge del Centro de Investigación y Capacitación en Recreación, Juego y Campamento “La Mancha” de Uruguay.

Junto con Wilmer Rickly y Olga Ara del Amo (2011) se concibe a la Ludopedagogía como una “metodología educativa, de intervención e incidencia socio-política y comunitaria, innovadora.”

“En su implementación práctica se atraviesa por tres momentos esenciales, inspirados en la Concepción Metodológica Dialéctica de la Educación Popular, que se intercalan y espiralan durante el proceso:

- Partir de la práctica: la vivencia lúdica, las actividades o dinámicas.
- Teorizar sobre la realidad: construir colectivamente conocimiento a partir de reflexionar lo vivido individual y grupalmente en la práctica.
- Regresar a la práctica transformadoramente: poner en práctica el conocimiento adquirido sobre la realidad para transformarla con nuestras acciones.

Por lo tanto, la metodología implementada es la de poner en práctica varias actividades lúdicas; reflexionando conjuntamente sobre ellas, sus efectos y proyecciones.” (Cfr. con Rickly y Ara del Amo 2011:3)

El enfoque experiencial consiste en vivenciar de primera mano las situaciones que se quieren trabajar, para aprender desde la experiencia propia, como protagonista.

Es un modelo en el cual los/as niños/as pasan de ser sujetos pasivos a ser sujetos protagónicos de su proceso de conocimiento y en el que se presta atención a las emociones como aliadas del aprendizaje. Estas emociones deben ir acompañadas de momentos para la reflexión, el análisis y la crítica. Es decir, habilitar el espacio para poder dar paso a la formulación de preguntas, y al desarrollo de la creatividad, la

investigación, la curiosidad, la responsabilidad y, en última instancia, la construcción de significados (Kolb *et al* 2015) y el cuestionamiento del orden establecidos.

A partir de las experiencias propias y de sus emociones y vivencias, se obtiene una comprensión integrada de los conceptos (Escola de Pau: s.f.).

En el mismo sentido, los procesos formativos para la construcción de culturas de paz a través de metodologías y recursos artísticos y lúdicos plantean la importancia de desarrollar capacidades creativas tanto de los docentes, talleristas/educadores como de los educandos como elemento fundamental para generar transformaciones sociales.

Luego del recorrido por autores, se entiende que el arte, el juego y la creatividad son vías fundamentales para innovar las formas de relacionamiento, las actitudes frente a los conflictos y los comportamientos en general, para procesar emociones ligadas a comportamientos necesarios para la construcción de paz.

Ludopedagogía en práctica...

Como se explicó anteriormente, CoPaz cuenta con tres talleres en funcionamiento, aquí se detallarán los objetivos de estos, y la principal recolección de material, anécdotas y experiencias vivenciales, compartidas con niños.

El objetivo del Taller de Ludopedagogía es que, a través del juego y el arte, niñas/os puedan reflexionar críticamente y transformar el modo y las actitudes frente a los conflictos: de comportamientos agresivos o individualistas hacia otros inclusivos, cooperantes y conciliadores.

Por lo que se plantean tres ejes de trabajo: *Cooperación, expresión de Sentimientos y Autoestima e Identidad.*

Cooperación

Reflexión a trabajar: Las ventajas de colaborar, de ayudar, de no competir.

Dinámica del taller:

Se presentan dos variantes de un mismo juego, uno competitivo y otro cooperativo para luego reflexionar acerca de los sentimientos que se desprenden de ambas situaciones.

Primero se propone jugar al juego de la silla tradicional en donde los participantes deben correr alrededor de sillas puestas en círculo y hay una silla menos que la cantidad de participantes. El que dirige el juego tiene que colocar música. En ese momento los participantes empiezan a dar vueltas alrededor de las sillas. Cuando

se apaga la música tienen que sentarse en alguna silla de manera individual teniendo la astucia suficiente para ganarle a los demás siendo más rápido, o incluso empujando para ser el único ganador. El que no pudo sentarse pierde. Después se quita una silla y se continúa el juego sucesivamente hasta que quede una sola silla y dos finalistas.

Luego se propone una variante del mismo juego, el Juego de la silla cooperativo en donde, a diferencia del tradicional, donde el objetivo es “empujar a los demás participantes para lograr ser uno el único ganador”, aquí la consigna es “si pierde uno perdemos todos/as” y el objetivo es hacerle lugar para que puedan sentarse y nadie pierda. Las sillas se siguen reduciendo cada vez que frenase la música, pero nadie debería perder si entre todos se ayudan a encontrar un lugar.

En esta dinámica los participantes tienen que subirse todos encima del número de sillas que tengan, dependiendo del momento del juego en que estén. En este juego, o ganan todos/as o pierden todos/as. Por eso lo importante es el compañerismo la cooperación y la noción de grupo, hacerle lugar al compañero para que no pierdan juntos.

Cierre y evaluación:

Luego de haber pasado por las dos experiencias de juego se les pide a los participantes que comenten cuál les gustó más. Las reflexiones que surgieron luego del juego colaborativo fueron muy interesantes desde lo verbal, lo emocional y lo corporal. Al terminar de jugar a la versión colaborativa se los podía apreciar muy alegres y entusiasmados. Ante la pregunta de ¿Qué juego les gustó más? Respondieron a los gritos y con una sonrisa “*el segundo*” ¿Por Qué? “*Porque nos ayudabamos y ninguno perdía*” (Imagen 1).

Esto permitió la reflexión de que ayudarse entre compañeros genera un mejor ambiente para todo el grupo dado que en este ambiente colaborativo se intenta que todos ganen, en contraposición a lo que sucede en otras prácticas llamadas competitivas en donde el afán de ganar provoca un ambiente tenso, resultando más perdedores que ganadores.



Imagen 1. fotografías de las distintas dinámicas lúdicas. Izq. *Juego de la silla cooperativo*. Der. *Juego de la silla tradicional*.

Expresión de sentimientos

Reflexión a trabajar: la importancia de identificar y expresar los sentimientos propios y de los demás.

Dinámica del taller:

Este taller pretende introducir paulatinamente el reconocimiento de las emociones propias y el impacto que generan nuestras acciones, en los sentimientos de otros, acercando diferentes estrategias, primero individuales para luego conformar un panel colaborativo con imágenes y relatos.

La primera actividad consistió en armar una red entre todos con un ovillo de lana. Entre los participantes se va arrojando el ovillo enunciando a quién se lo pasa y el porqué, buscando una buena característica del participante a quien se le arroja: “*Se la paso a ... porque es buen amigo*”. Esa red construida se irá moviendo al compás de una canción, intentando que la misma no se desenganche, para luego decidir entre todos cuando se desarma y de qué manera.

Luego se coloca en el centro varias caras expresando diferentes estados de ánimo: triste, feliz, enojado, aburrido, entre otras (Imagen 2). El coordinador toma cada una de ellas y pregunta acerca de qué cosas les puede estar pasando a esos

personajes, qué los hace feliz y qué los pone tristes. Cada uno toma la que quiera, para pegarla en una hoja y dibujarle el cuerpo, contando porque se siente así.

Finalmente se realiza una ronda y se recoge toda la información que fueron generando durante el taller.

Cierre y evaluación:

En la primera actividad, cuando se les propuso que nombraran a sus compañeros con una buena característica, muchos acompañaron sus relatos con anécdotas de por qué eran buenos amigos, generando risas cómplices en un ambiente grato.

En la segunda actividad de reconocimiento de sentimientos, algunos aprovecharon para contar qué los ponía tristes, produciendo debates entre los participantes. Por ejemplo, dos hermanos pudieron discutir sobre qué era lo que no les gustaba del otro y por qué.

El cierre del taller arrojó resultados positivos. Muchos pudieron expresar lo que sentían y en qué momentos específicos, sobre todo recalcaron que los ponía felices cuando jugaban con amigos y tristes cuando les decían “cosas feas”, por eso resultó productivo retomar en el cierre de la actividad, cómo se habían sentido en el primer juego, en donde escucharon “cosas lindas” sobre ellos. A continuación, se transcriben algunos ejemplos de los sentimientos que expresaron. Tristeza: *“cuando tus amigos te dejan plantada”, “cuando muere un familiar o un perro”, “cuando me insultan”, “cuando un papá se va con una hija y no le avisa a la mamá”*. Felicidad: *“cuando te regalan algo”, “cuando juego con mis amigos”, “cuando estoy con mis amigos”, “cuando voy en la casa de mi tía”, “me siento feliz cuando me gunto con mis amigas”*.

Los objetivos fueron, por un lado, el autorreconocimiento, por otro la posibilidad de análisis y reflexión de actos o dichos que ponen triste a las o los otros para tratar de evitarlos. Además, se habló sobre el enojo, se aclaró que no está mal sentirse enojado y que a todas/os les pasa, pero que lo que sí hay que evitar es reaccionar de manera violenta cuando una situación les enoja.

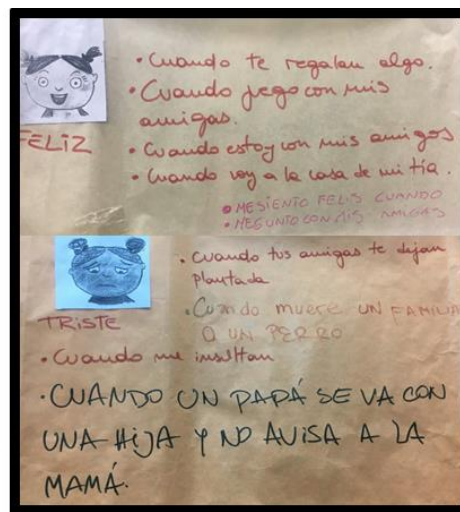


Imagen 2. Izq. Ronda de Emociones. Der. ejemplo de relatos de emociones, Feliz y Triste

Autoestima e identidad

Reflexión a trabajar: Fomentar la reflexión sobre autoestima y derecho a la identidad.

Dinámica del taller

El taller contó con tres actividades. En primer lugar, la lectura del cuento “Yo voy Conmigo” de Raquel Díaz Reguera. Es la historia de una niña que está enamorada de Martín, pero él no le presta atención. Para conseguir que Martín se fije en ella, decide escuchar los consejos de sus amigos y cambiarse, perdiendo poco a poco todo lo que la hacía especial, perdiendo su identidad, hasta no ser capaz de reconocerse a sí misma. Llegada a este punto, la chica se da cuenta de que ya no le importa que Martín la mire porque ahora la que no consigue verse es ella misma. Así que poco a poco se irá reapropiando de todas las cosas que le habían recomendado dejar atrás: sus gafas, su sonrisa y sus sueños.

Luego se propone dibujarse con alguna característica que les guste de ellos mismos y agregando algo con lo que se sientan identificados, como un color, frase o canción además del nombre. Con todos esos dibujos se arma un móvil en donde estén todos con las características que se quisieron dibujar (Imagen 3).

Cierre y Evaluación

Apenas vieron la portada del libro comenzaron a describir a la niña resaltando algunas características físicas: “Es cuatrochi”, “Tiene la cabeza cuadrada”. Luego de la lectura comenzaron a contar cosas que les gusta usar y de cómo se ven, y que, a veces, las personas te dicen que tienes que cambiarlas. Uno de los chicos dijo que él usaba anteojos y en la escuela se burlaban, pero a él le gustaba usarlos. Otro comentó

que le gustaba su pelo y cómo lo peinaba. La coordinadora mostró su pierna con cicatrices y se trabajó en ronda que cosas los identifica y los hace únicos. Algunas madres se encontraban presentes en el momento de la lectura y también aportaron a la charla sobre la importancia de aceptarse tal cual uno es.

Al dibujarse con alguna característica, uno de los nenes se representó con sus cicatrices en la cara y escribió “no me importa lo que dicen a mí me gusta mi cuerpo y cómo soy” (Imagen 3), y otro de los nenes dibujó su flequillo.

Cada uno colgó su dibujo en donde más les gustó con ayuda de una madre que se encontraba en el salón. Una vez colgado, se abrazaban y se reían mirando el mandala colgado en la sala de usos múltiples del Obrador.



Imagen 1. Izq. Portada del cuento “Yo voy conmigo”. Der. Dibujo de un niño con su cicatriz en la cara.

Reflexiones finales

Luego del recorrido por el marco teórico que guía el trabajo que se realizó en el barrio Toba de la ciudad de Rosario antes de la pandemia de Covid-19, es menester realizar las siguientes reflexiones.

La situación actual de los barrios en la periferia de las grandes ciudades es de extrema precariedad y ausencia de condiciones que ayuden a promover espacios de desarrollo inclusivo tanto para niñas y niños como para adolescentes. Estos barrios son azotados por la pobreza, la injerencia del narcotráfico, la exclusión y la marginalidad social.

Por lo que, las ONG, que habían quedado desdibujadas en la última década, nuevamente, como sucedió en los noventa, vuelven a tener un rol protagónico frente a la carencia de presencia estatal en estos territorios. El ¿cómo? del funcionamiento

y del abordaje de las problemáticas sociales es una pregunta constante de investigación, interpelación y re-trabajo de las y los miembros de nuestro equipo.

En este sentido, CoPaz se posiciona desde las teorías socioculturales de la Educación para la Paz y considera que la práctica de la Pedagogía para la Paz debe estar indisolublemente ligada con los principios y los postulados de la Educación Popular para perseguir la transformación social. En la práctica, se pudo ver que los/as niños/as cuenta/n con experiencias que compartir, que son flexibles y reflexivos sobre el entorno en el que habitan. Así como, se dilucidó que prefieren compartir antes que competir, solo que es preciso favorecer esos espacios mediante actividades que les permitan sincerarse y cooperar así como habilitar el espacio para reflexionar sobre estas cuestiones.

A modo reflexivo, Copaz tiene en claro cuestiones que “no quiere hacer”: No quiere practicar asistencialismo, no quiere reproducir estereotipos de género ni de heteronorma, no quiere estigmatizar, culpabilizar ni encasillar. Tampoco quiere contribuir al paradigma adversarial e individualista típico del capitalismo ni naturalizar la violencia como forma de abordaje de los conflictos.

En cuanto a lo que “sí se quiere hacer”, se entiende que se hace camino al andar, que estas nuevas formas de relacionarse y de educar son un proceso que se va construyendo. En donde tanto talleristas/educadores y niños/as aprenden juntos/as, por lo cual se reconoce que los objetivos pueden y deben ir modificándose con la práctica continua, la teoría y la reflexión transformadora.

A modo de conclusión, desde CoPaz se considera fundamental la investigación participativa y capacitación crítica de las y los talleristas/educadores para que la práctica de la educación popular sea acabada, permitiendo tener siempre presentes los conceptos freirianos de aprendizaje horizontal y diálogo de saberes, no caer en la visión bancaria de que los/as niños/as no saben y los talleristas/educadores son los que van a enseñar y reproducir así el orden social vigente. Es por lo que una Educación para la Paz que se jacte de ser tal, debe partir del diálogo como ejercicio pedagógico y democrático que fomenta además que los/as niños/as y jóvenes tomen la palabra como forma de abordar los conflictos.

Bibliografía

Freire, Paulo (1970). Pedagogía del oprimido, Montevideo, Tierra Nueva, Siglo XXI Argentina Editores

Jares, X. (1999). Educación para la paz, su teoría y su práctica. España: Editorial Popular.

Nieto Durán, Mitsi (2012). Colección Experiencias de investigación: Puntos de encuentro con el campo de la educación. Tomo Siete: La Formación Docente y La Innovación Educativa. Ensayos para reflexionar... y cambiar.

Wilmer R, Del Amo, Olga (2011) "Propuesta elaborada en el marco del curso: "Gestionar jugando: experimentación metodológica en cultura".